

Índice de Bienestar Económico y Social



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Instituto de Investigación

Informe trimestral N° 16

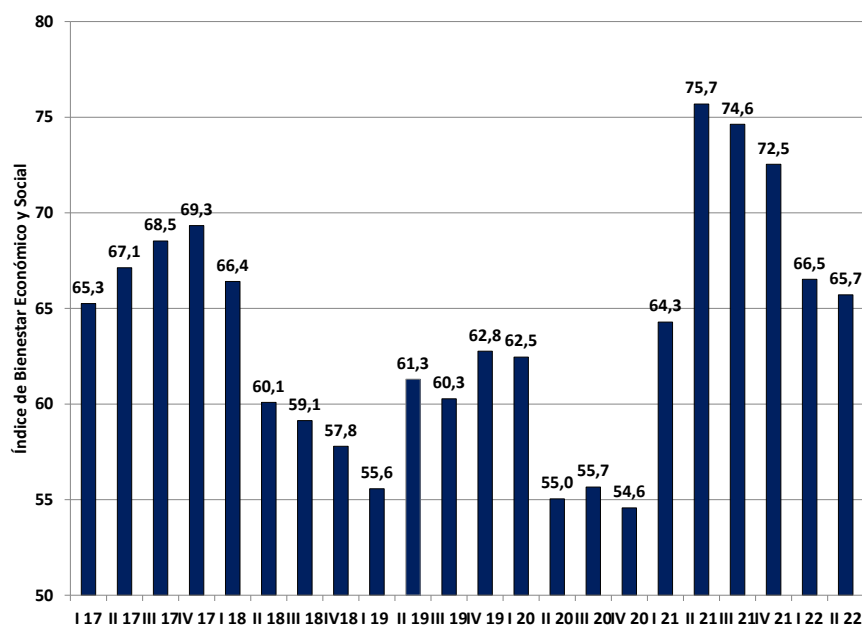
Octubre de 2022

El *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)* es un indicador trimestral que facilita el análisis contextual para la toma de decisiones al resumir la situación socioeconómica del país. Se elabora a partir de estadísticas oficiales publicadas y se obtiene de la combinación del Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM) y del Índice de Inclusión Social (INSO).

- El **Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)** del **II trimestre del año** fue de 65,7 puntos, **1,2% inferior al del trimestre previo** y **13,2% menor al mismo trimestre del año 2021**, acumulando **cuatro trimestres consecutivos de caída**. La contracción del dato trimestral obedece tanto a la caída del 0,3% entre el primer y segundo trimestre del año del Índice de Condiciones Macroeconómicas (ICOM) como la del 2,3% del Índice de Inclusión Social (INSO).
- La **aceleración de la inflación** fue la variable que más contribuyó a la baja del IBES. De las variables del ICOM, la inflación fue la única variable que empeoró con respecto al trimestre previo, mientras que, en el caso del INSO, ésta afectó negativamente el ingreso real de los grupos más vulnerables. En el descenso del INSO también contribuyó el alza en la tasa de subempleo y la de los hogares sin ingresos laborales.
- Las perspectivas de los indicadores se mantienen negativas dada la evolución de las principales variables macroeconómicas.

	Niveles de los indicadores			Perspectivas	Variaciones de los indicadores	
	IV 21	I 22	II 22		II 22 / I 22	II 22 / II 21
Indice de Bienestar Económico y Social (IBES)	72,5	66,5	65,7	Negativa	-1,2%	-13,2%
Indice de Condiciones Macroeconómicas (ICOM)	88,2	74,1	73,8	Negativa	-0,3%	-25,5%
Indice de Inclusión Social (INSO)	56,8	59,0	57,6	Negativa	-2,3%	10,0%

Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)
I trimestre 2017 - II trimestre 2022



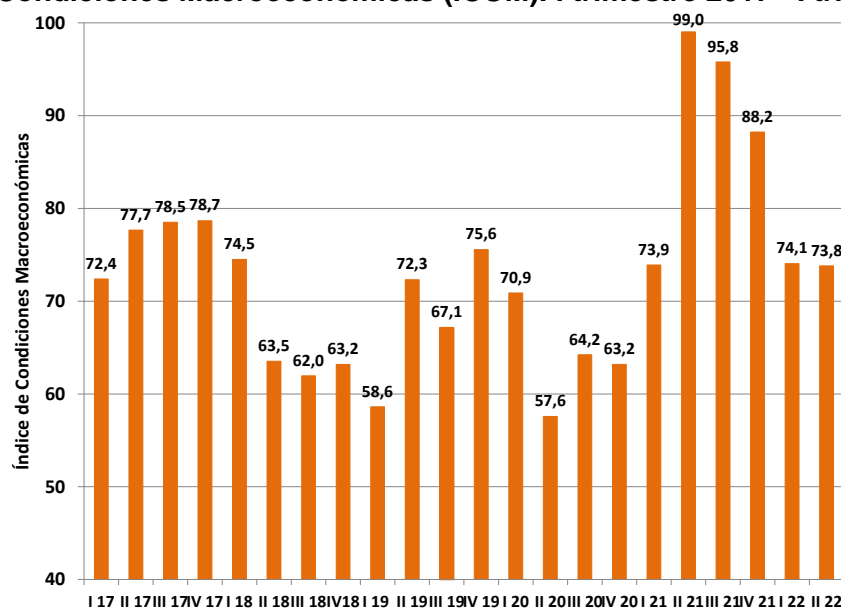
Fuente: Instituto de Investigación - FCEyE USAL.

Análisis del Índice de Bienestar Económico y Social (IBES) a partir de sus componentes

El Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM) cayó por cuarto trimestre consecutivo. El aumento en la tasa de inflación superó las mejoras marginales de los indicadores de crecimiento económico, saldo de cuenta corriente del balance de pagos y tasa de desempleo.

- La aceleración de la tasa de inflación en el segundo trimestre del año hizo que esta se ubicara en un dato anualizado del 91%. Este nivel, extraordinariamente elevado para la reciente historia económica argentina, ha sido un determinante clave en la evolución del ICOM. La tasa de inflación mensual promedio anual pasó de 2,6% en 2020 al 3,6% en el 2021 y, en 2022 se aceleró aún más. La del primer semestre del año trepó al 5,3% y la correspondiente hasta agosto inclusive llega al 5,8%. Las proyecciones publicadas por el Relevamiento de Expectativas de Mercado del Banco Central (REM BCRA) sugieren que esta dinámica alcista podría continuar en lo que resta del año.
- La actividad económica creció en el segundo trimestre un 6,9% con respecto al mismo trimestre de 2021. La absorción interna de la economía (suma del consumo privado, consumo público e inversión bruta), por su parte, creció 11,5% i.a., esto es 4,6 p.p por encima del PBI. El resultado de esta dinámica fue una profundización del saldo comercial externo negativo de bienes y servicios reales que pasó de un déficit de 2,2% del PBI en el segundo trimestre del año pasado al 5,2% en el mismo período de este año. Esto se explica por un aumento del 23,1% de las importaciones y del 9,3% de las exportaciones.
- La tasa de desempleo total país se redujo al 6,9% en el segundo trimestre de 2022, luego de haber registrado tasas de 7% tanto en el último trimestre del 2021 como en el primero del corriente. La población ocupada aumentó en 409,3 miles de personas y los desocupados plenos en 14 mil. Estos indicadores positivos contrastan con el aumento en la población ocupada demandante de empleo (+8%) y el de la subocupada demandante (11,8%). Dados el resto de los indicadores macroeconómicos, estas últimas podrían ser un reflejo de la reducción de los ingresos reales de los ocupados y del aumento de la precariedad laboral en un contexto de bajo nivel de desocupación.
- La cuenta corriente del balance de pagos alcanzó un déficit de U\$S 894 millones en el segundo trimestre del año, con un balance comercial positivo de U\$S 3.065 y uno en servicios de U\$S -1.619 millones. Se destaca la reversión del signo de la cuenta corriente que en el mismo trimestre del año pasado registró un superávit de U\$S 2.536 millones. Esta desmejora obedece, fundamentalmente, al deterioro de la balanza comercial que se redujo en U\$S 2.104 millones producto de un aumento de las importaciones de bienes superior al de las exportaciones (44% contra 22%). Por su parte, la cuenta servicios contribuyó a esta reversión con un aumento del déficit de U\$S 981 millones, 102% superior al del segundo trimestre de 2021.

Índice de Condiciones Macroeconómicas (ICOM). I trimestre 2017 - I trimestre 2022

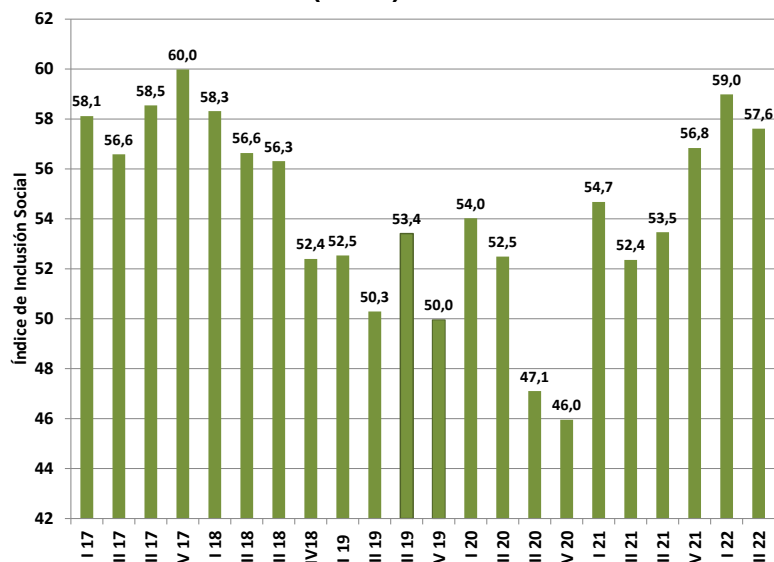


Fuente: Instituto de Investigación - FCEyE USAL.

El Índice de Inclusión Social (INSO) fue de 57,6 puntos en el segundo trimestre del año lo que implica una caída de 1,4 p.p con respecto al del trimestre previo. La caída fue producto de un empeoramiento de los ingresos reales de los grupos más vulnerables, del aumento de la tasa de subocupación y de los hogares sin ingreso laboral.

- Luego de una buena performance iniciada en el último trimestre del 2020, el INSO mostró un deterioro que lo ubica en el promedio del primer semestre de 2018. Este revés es el resultado del empeoramiento de tres de los cuatro indicadores que lo componen.
- El ingreso real de los grupos vulnerables alcanzó los 54,4 puntos en el segundo trimestre del año lo que representa una caída de 4,8% con respecto al trimestre previo. La desmejora es el resultado de un ingreso per cápita familiar de los primeros tres deciles que aumentó un 13% al tiempo que la canasta básica total asignada a estos hogares lo hizo en un 18,7%. Sin embargo, cuando se lo analiza en términos interanuales, estos grupos recibieron una mejora en sus ingresos reales de 5,6 p.p. debido a que sus ingresos nominales aumentaron un 72% mientras que su canasta lo hizo en un 54,3%
- El coeficiente de Gini de desigualdad en la distribución de ingreso mantuvo su tendencia descendente iniciada en el tercer trimestre del año 2020. En el segundo de este año fue de 0,414 que es menor en 0,02 puntos al del mismo trimestre del año pasado.
- La tasa de subempleo total fue de 11,1% en el segundo trimestre de este año superior en 1,1 p.p. a la del trimestre anterior, pero 1,3 p.p. menor a la del mismo período del año 2021. La cantidad de subocupados del segundo trimestre del año fue de 1,552 millones de personas, lo cual representa una caída de 5,6% con respecto al mismo período del año anterior. Del total de subocupados, el 69% son subocupados demandantes de trabajo. El número de hogares sin ingresos de origen laboral no se modificó entre el segundo trimestre de 2021 y el del corriente año (53,7%). Aun cuando creció la tasa de asalariación (ocupados que perciben un salario) al pasar del 72,6% a 73,5% entre el segundo trimestre de 2021 y el de 2022, vale destacar que el porcentaje de asalariados con ingresos sin descuentos jubilatorios trepó de 31,5% a 37,8%. Los indicadores laborales muestran un mercado laboral complejo, en el que la creación de empleo y un mayor porcentaje de ocupados asalariados va acompañada de una mayor informalidad laboral y de un porcentaje no despreciable de subocupados que buscan mejorar su situación laboral.

Índice de Inclusión Social (INSO). I trimestre 2017 - I trimestre 2022



Fuente: Instituto de Investigación - FCEyE USAL.

Nota metodológica

El *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)* es un indicador sintético que permite captar mediante un único indicador la situación económica y social de la población en cada período de tiempo observado. El indicador se construye en base a datos objetivos (por oposición a los indicadores basados en percepciones) y oficiales (fuente INDEC) que reflejan dos dimensiones cruciales de la vida y el bienestar de las personas del país. Estas dimensiones, a su vez, se explicitan en sus correspondientes indicadores parciales.

La primera dimensión que se toma en cuenta es la que refiere a la situación económica del país y que se plasma en el *Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM)*. Este indicador se elabora a partir de los datos de crecimiento económico, tasa inflación, tasa de desempleo abierto y saldo de cuenta corriente del balance de pagos. Capta de manera sintética la situación macroeconómica del país que afecta al bienestar económico y social. Un aumento en el ICOM implica una mejora en las condiciones macroeconómicas que afectan a la población.

La segunda dimensión se analiza a partir del *Índice de Inclusión Social (INSO)*. Este índice aborda, a partir de un número limitado de estadísticas oficiales disponibles, la situación de las personas en lo que refiere a dos cuestiones esenciales: su inclusión en el mercado de consumo y en de trabajo. De esta manera, un aumento en el INSO se interpreta como una mejora en la inclusión social del país.

En cuanto a la inclusión en el mercado de consumo se toma un indicador de pobreza absoluta –ingreso medio de las familias del primer estrato de ingresos deflactado por la canasta básica total- y otro de pobreza relativa -Coeficiente de Gini.

En cuanto a la inclusión en el mercado de trabajo, la metodología vigente hasta el informe trimestral N° 8 contemplaba la inclusión de la tasa de subempleo demandante y la tasa de asalarización. Debido a que el cierre o caída abrupta y prolongada de la actividad económica provocada por la pandemia y la cuarentena afectó más que proporcionalmente a las actividades informales, a los ocupados precarizados y a los que buscan aumentar sus horas de trabajo, se debió recurrir a un cambio metodológico. Esto se traduce en que al medirse los subocupados demandantes contra la población económicamente activa y a los asalariados sin aportes jubilatorios contra el empleo asalariado total, los indicadores del II trimestre de 2020 resultaban en una significativa caída del subempleo demandante y en un aumento de la tasa de asalarización, mejorando de manera no trivial el INSO, algo que va en sentido contrario a su definición y a la simple observación.

La solución encontrada para esta cuestión metodológica fue la siguiente. Se reemplazaron la tasa de subempleo demandante y de asalarización por la tasa de subempleo total y el porcentaje de hogares que cuyos ingresos no provienen de fuentes laborales. El primero busca minimizar el impacto del primer fenómeno mencionado al no centrarse en el subempleo demandante sino en el total. El segundo, al usar la dependencia de ingresos no laborales, capta el salto que han tenido los subsidios sociales en proporción al ingreso total de las familias, lo cual es más acorde a las circunstancias actuales y del futuro inmediato que la informalidad laboral. Debido a que la pandemia y sus efectos económicos y sociales a mediano plazo son desconocidos, no puede descartarse una ulterior modificación en la metodología de cálculo del INSO a fin de captar lo más apropiadamente posible el fenómeno bajo observación.

Tanto el *Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM)* como el *Índice de Inclusión Social (INSO)* se calculan como promedios simples trimestrales de los datos observados de cada una de las cuatro variables intervinientes en cada índice, luego de ser homogeneizadas mediante la aplicación de la metodología de valores extremos correspondientes a los valores de cada variable del período de posguerra, excluyendo las tasas de inflación trimestral anualizada superior al 100%.

A partir de los dos indicadores parciales (ICOM e INSO) se construye el *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)*. Dado que se trata de un índice cuyo valor máximo debería reflejar la mejor situación del país en esas dos dimensiones, se estiman tanto el ICOM como el INSO para los datos deseables para cada variable usada en cada indicador. Se reestiman el ICOM y el INSO a partir de ese estándar, y se calcula el IBES como el promedio simple de los dos indicadores reestimados. En este marco, un aumento en el nivel del IBES se interpreta como una mejora en el bienestar económico y social del país.